

Questa non è **VENEZIA**



Este fotolibro es el resultado de mi viaje a Venecia durante la primera semana del carnaval de 2024. Se trata de un ensayo fotográfico acerca de la experiencia de viajar en un mundo donde cada vez es más fácil desplazarse entre países; donde las redes se encuentran infestadas de imágenes prácticamente idénticas; y donde las expectativas generadas por las redes están haciendo de viajes y lugares productos de usar y tirar.

Mi trabajo pretende cuestionar la manera de viajar que he observado durante mis viajes, la de ver lo máximo posible en el menor tiempo posible solamente por la foto o por que es la moda. Esto no debe confundirse con una crítica hacia las prácticas de viajar y fotografiar como tal, las cuales todo el mundo está en su derecho de realizar como le plazca, sino a la creciente tendencia de vivir por y para las redes que parece predominar hoy en día.

Mi recorrido por la ciudad les guiará a través de una Venecia algo diferente a lo que están acostumbrados a ver cuando piensan en la ciudad. Les mostraré las calles y sitios venecianos más famosos, así como los olvidados y desapercibidos. Pero sobre todo, les enseñaré la belleza de lo cotidiano, aquella en la que rara vez vemos cuando pensamos en la Serenísima, y aquella que solo es visible para los que viven allí o para los que de verdad han dedicado tiempo de sus vacaciones a pararse para conocer la ciudad.





Todos, independientemente de si hemos estado o no, tenemos la misma imagen de Venecia en la cabeza: San Marcos, el Puente de los Suspiros, Rialto, las góndolas...

Es como si de tantas veces que hemos visto la ciudad en posts de redes sociales, películas y obras de arte ya la conociéramos como si hubiésemos estado. Y aún así parece que no podemos evitar acudir a ella una y otra vez como polillas hacia la luz, atraídos por esa fantasía de ensueño que nos promete la felicidad si tan solo tuviésemos la suerte de poder caminar por sus calles.





Así que nosotros acudimos, esperando encontrar aquella imagen idílica de las postales; y encontramos en cambio marabuntas de gente que vinieron aquí con la misma idea de encontrar un paraíso desierto que nosotros. Y lo peor es que muy en el fondo sabemos que las imágenes que buscamos son muy diferentes a la realidad.

Aún así, seguimos gastando cientos de euros en la oportunidad de experimentar la ciudad por nosotros mismos. Y si al final resulta que la escapada no es tan satisfactoria como esperábamos al menos tendremos un montón de fotos “chulas” con las que dar envidia a familiares y amigos durante los próximos meses.





Porque viajar es sinónimo de fotos. Muuuchas fotos. Cuesta mucho imaginar un lugar turístico (y no tan turístico) sin la presencia de gente sacando fotos a diestro y siniestro como los paparazzi a las celebridades. Sentimos la necesidad de fotografiar aquello que para nosotros es efímero, hasta el punto de que nos pasamos los escasos días de vacaciones siguiendo el itinerario “típico” que nos conseguirá las fotos que queremos, como si el éxito de nuestro viaje se basase en conseguir dichas imágenes. ¿Y para qué?





Me parece triste que se dedique más tiempo y esfuerzo a conseguir la foto antes que a vivir el momento. Que incluso después de recorrer cientos de miles de kilómetros sintamos que necesitamos tener pruebas con las que demostrar algo a nuestro regreso. Porque, ¿qué dirán si no he ido a Rialto? ¿qué dirán si no he entrado en el Palazzo Ducale? ¿qué dirán si voy a Italia y no pruebo la pasta?





No culpo a la gente por querer recuerdos de sus viajes y tampoco creo que el problema esté en el acto de fotografiar nuestras vacaciones. Creo que el problema viene cuando sustituimos la realidad por su imagen, cuando lo único que cuenta es aquello que sale en la foto y por lo tanto lo perseguimos ciegamente y explotamos como un bien de consumo más que compramos en el supermercado.

En cuanto a Venecia... cualquiera que haya puesto un pie en ella sabe que la experiencia allí es más cercana a la que podrías tener en un parque de atracciones que a la de una visita urbana. Es una ciudad muy especial por su arquitectura, su geografía y su historia, pero creo que poca gente se ha parado a conocerla más allá del recorrido desde la ferrovía a San Marcos.







El turismo en sí mismo no es malo. Hay belleza en Venecia, en el mundo. Hay arte, arquitectura, cultura y naturaleza que merecen ser apreciadas. Pero la belleza también puede ser encontrada escondida a plena vista para los que estén dispuestos a buscarla.

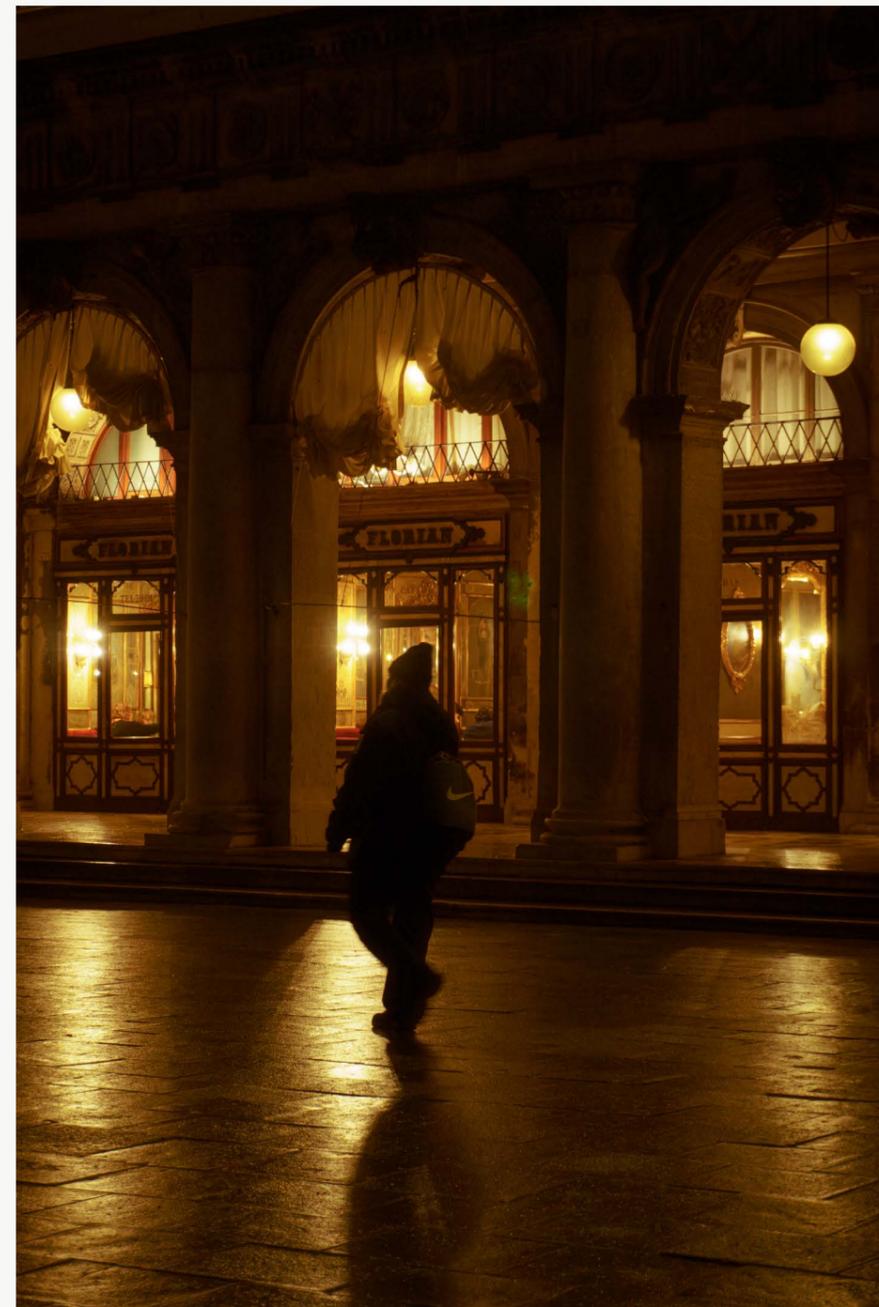
Debemos darnos cuenta de que no tenemos que demostrar nada a nadie. De que podemos y debemos vivir los viajes por y para nosotros, sin una lista de “cosas por ver/hacer” por completar. Y sobre todo, debemos ser conscientes de que visitamos un lugar real, lleno de personas reales viviendo su vida en él. No empleados de un parque temático listos para atender las necesidades de nuestras vacaciones.







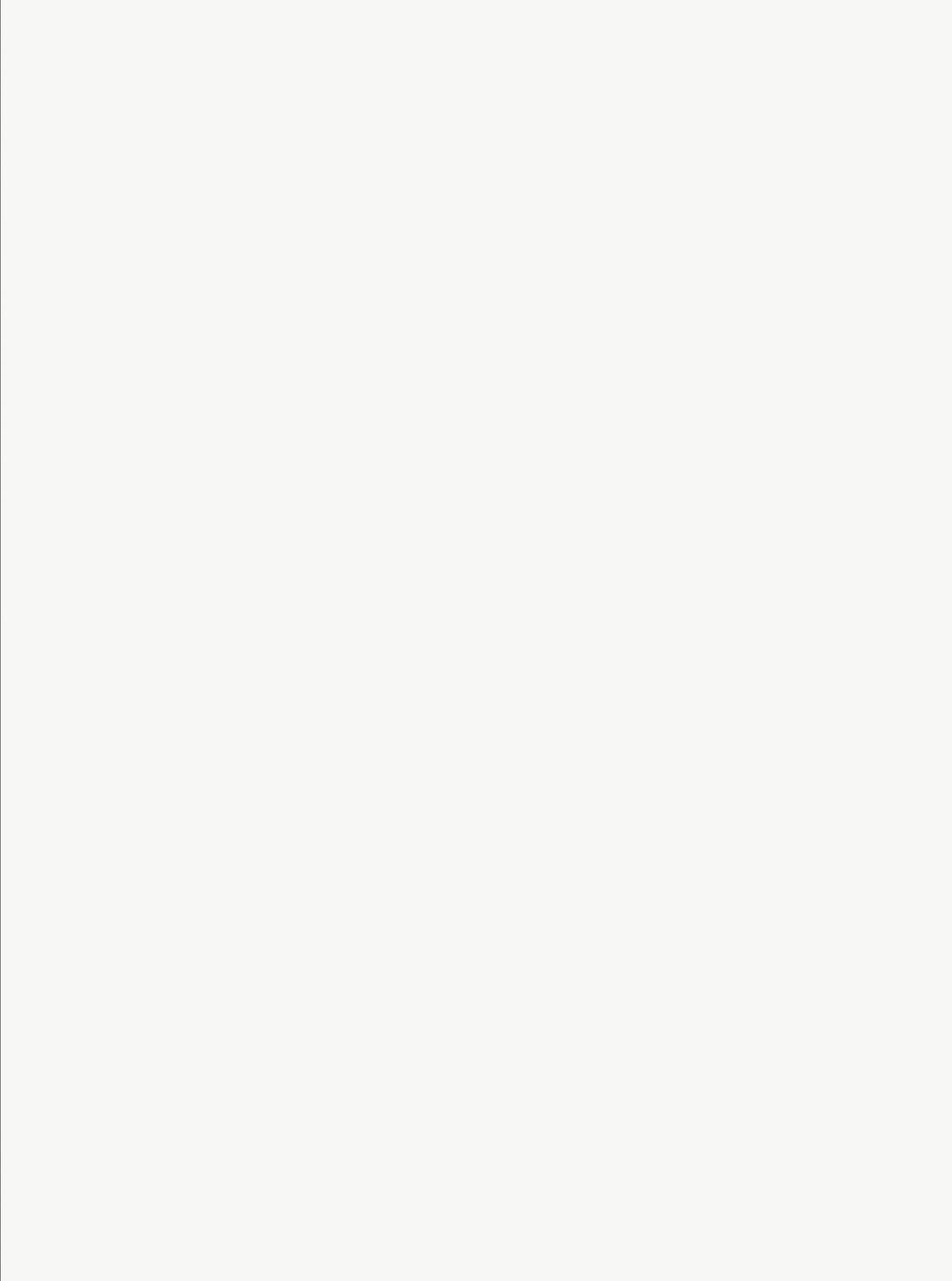
Y descubrir lo bonito de perdernos...



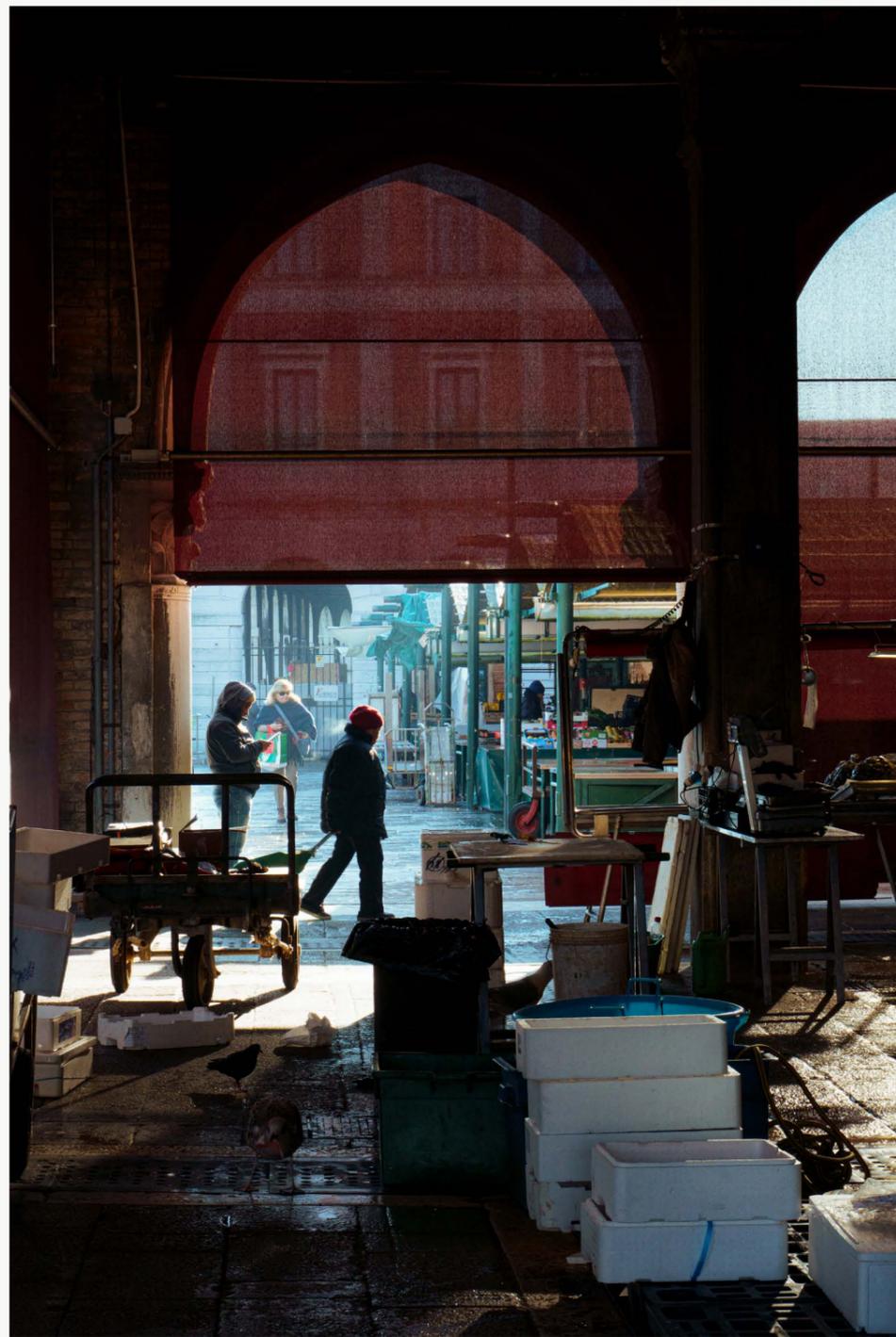


De encontrar lo sublime en lo ordinario...





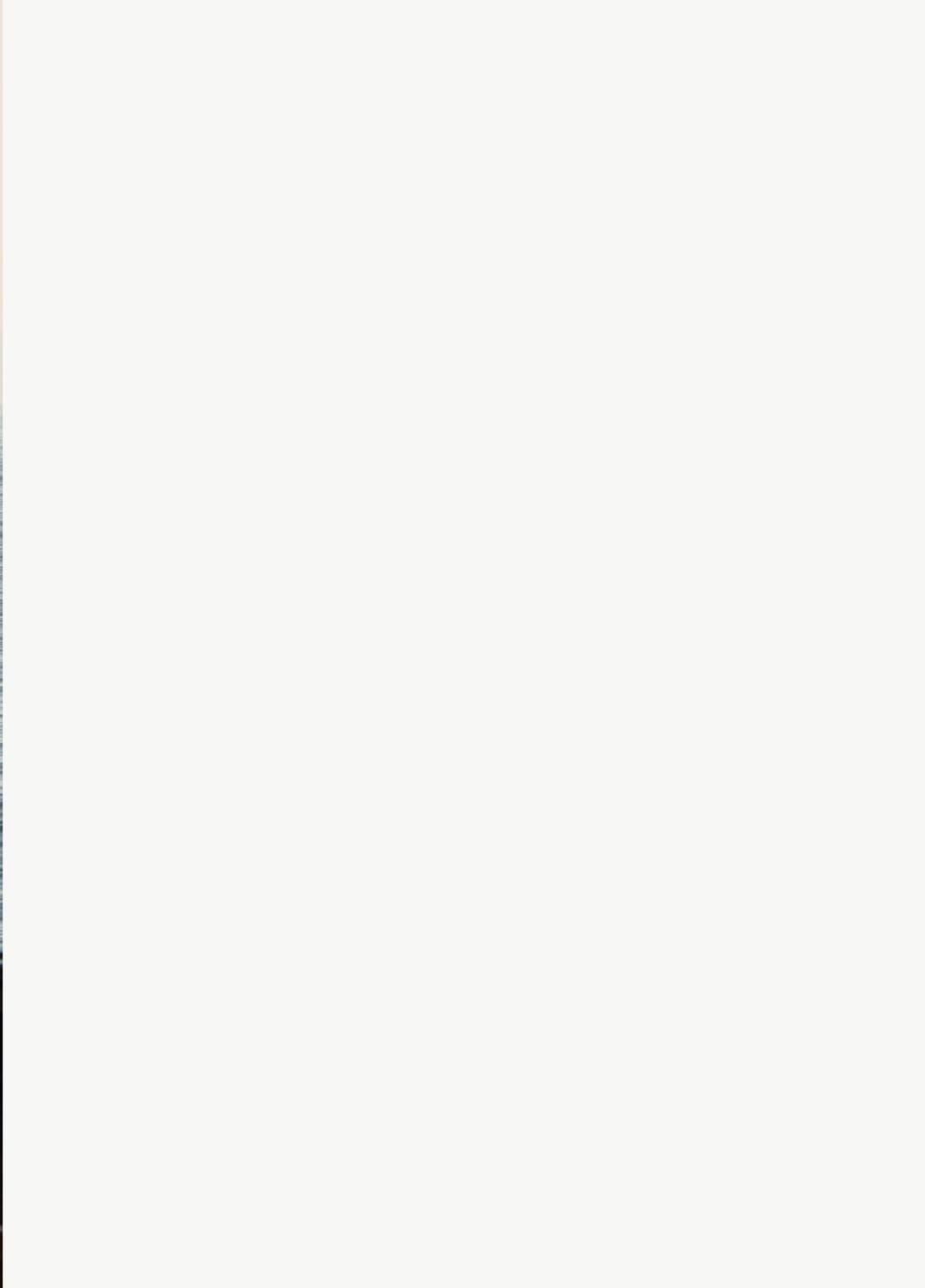
Y la belleza que se encuentra fuera de lo que
marcan las redes.











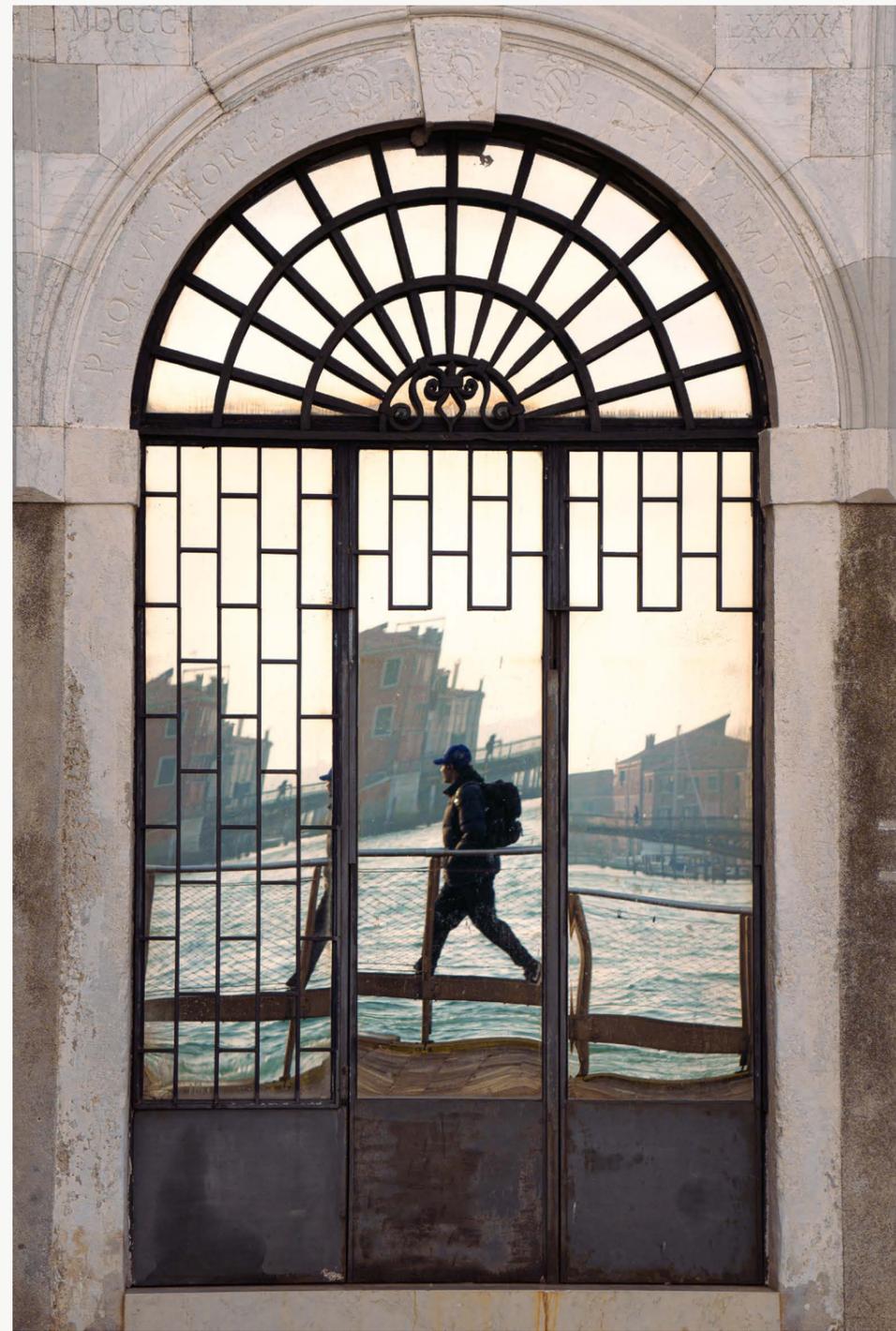


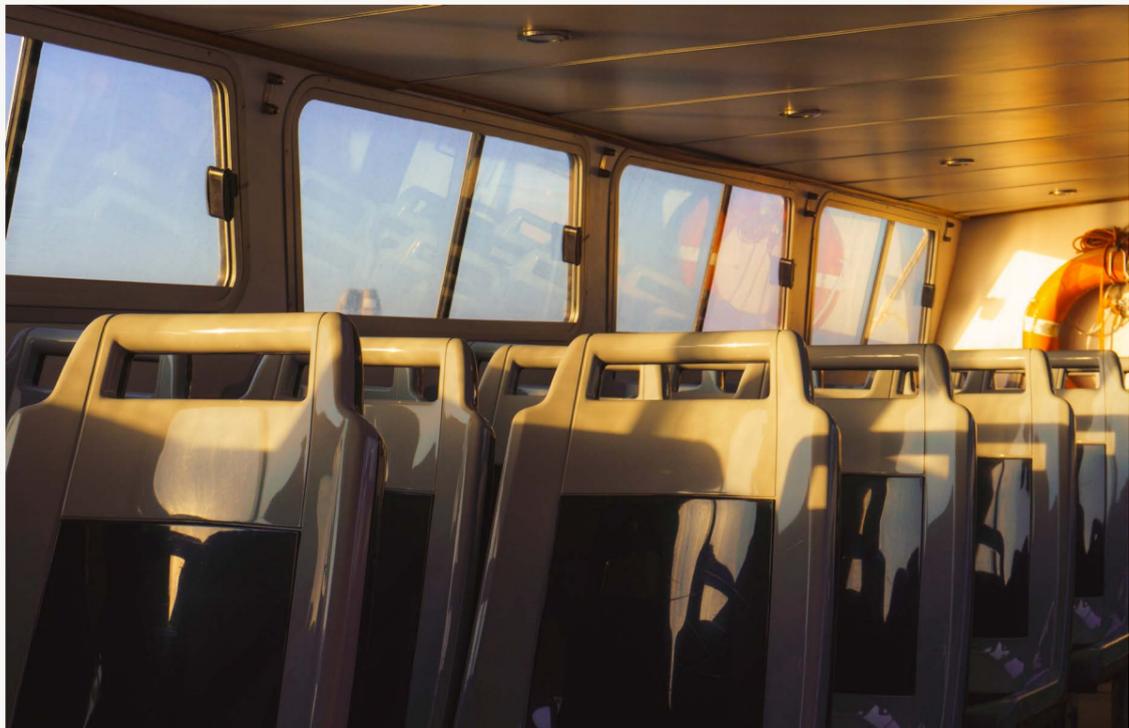


PONTE
MORO

FONDA...
MORO O

VERISAFE
ALLARME







Me pregunto si el turismo es el verdadero problema de Venecia o si, por el contrario, es solo el turismo veloz el que está matando a la ciudad. Para bien o para mal, la ciudad depende del turismo y eliminarlo de un plumazo no creo que sea una solución. Tampoco podemos de repente prohibir a cualquiera que no sea veneciano entrar en la ciudad, y la labor de limitar el acceso creo que precipita aún más la conversión de la ciudad en parque temático.

No voy a ponerme a dar lecciones de cómo se deberían cambiar leyes o de cómo tendrían que actuar los políticos para solucionarlo. No es algo que yo pueda cambiar y no tengo los conocimientos necesarios para aportar soluciones de ese tipo. Lo que sí puedo hacer, como viajera y fotógrafa, es invitar a quienes veáis este fotolibro a reflexionar sobre vuestras experiencias y maneras de viajar. ¿Estáis yendo a esos lugares porque de verdad os apetece o es porque lo visteis en Instagram? ¿Creéis que los monumentos y museos que visitáis en el viaje los visitáis porque os interesa o por presión social?

Entiendo el punto de que ya que vais a un sitio queréis conocer lo máximo posible es lo normal, al igual que queréis sacar fotografías de recuerdo. Solo pido que la próxima vez que viajen dediquen una parte de su tiempo a disfrutar simplemente de la experiencia de estar viajando. Porque no es necesario presionarse para llegar a verlo TODO si no nos apetece. Y porque la foto siempre será un bonito recuerdo, aunque no por ello la calidad de nuestros recuerdos dependerá de la foto.



